

para hacer fecunda su propaganda. Ramirez tuvo todavía un epigrama en los labios, contra aquella pretensión, y ordenó que sólo sus hijos rodearan su lecho de muerte.

A las 10 y media de la mañana del día 15 de Junio de 1879 se tendió en su lecho y espiró; cuando llegamos sus amigos, aquel hombre que había procurado la regeneración de un pueblo, estaba inerme, inmóvil, con el rostro que siempre inclinaba al cielo, erguido, y retocado por la magestad del no sér.

Sobre aquella frente que había lanzado rayos de ciencia y de libertad, escribió la Iglesia: *Anatema!* La humanidad la cubre con una auréola de inmortalidad.

HILARIÓN FRÍAS Y SOTO.

### POR LOS DESGRACIADOS.

(IGNACIO RAMIREZ.)

Indigno es de sufrir el navegante  
Que tiembla cuando ruga la tormenta  
Y se esconde del rayo resonante,

Indigno es de la lid quien se amedrenta  
Cuando en el campo se desata el fuego  
Que de los más audaces se alimenta.

Mi madre es la desgracia; pero niego  
Mi parentesco con aquel cobarde  
Que agota, si padece, lloro y ruego.

Debemos de dormir temprano ó tarde,  
Y entre tanto es placer, es una gloria,  
De una alma desdefiosa hacer alarde.

Por eso el pueblo es digno de la historia.  
Yo lo he visto sangriento y derrotado  
Entregarse al festín de la victoria.

En vano el invasor lo ha encadenado;  
La muerte en vano por su frente gira;  
No descubre un caudillo ni un soldado:

En oscura prisión tal vez se mira;  
Se extingue de la tumba en el ambiente;  
Y allí lo alumbraba su esperanza y su ira.

¿Quién ha postrado su soberbia frente?  
¿Ni quién resiste su mirada fiera?  
El contrario estandarte, omnipotente

Allá en la Europa, para allá volviera;  
Y desde el Golfo contempló en el cielo  
Manto del sol brillar nuestra bandera.

¿Y seremos nosotros el modelo  
De los humanos débiles? un día,  
Nos dispersamos con incierto vuelo

Tras los caprichos de la suerte impía,  
Desde aqueste edificio venerable  
Que de nido amoroso nos servía.

Este, se abrió un camino con el sable;  
Aquel halló en la musa eterna fama;  
Otro se envuelve en manto miserable,

Y pide al hospital la última cama;  
Alguno el oro busca por los mares;  
Otro su herencia en el festín derrama;

Quién consagra su vida á los altares;  
Y quién la ciencia que aprendió cultivó  
Sin alejarse de los patrios lares.

Y, de todos nosotros ¿quién, cautiva  
Ha logrado arrastrar á la fortuna?  
¿Quién, su existencia, de dolores priva?

Si es un astro la dicha, es cual la luna;  
Un momento no más entera luce  
Y á la sombra su luz sirve de cuna;

¿A cuántos desengaños nos conduce  
Cuando ébrio de placer se halla el deseco?  
¿Cuánta ilusión costosa nos seduce!

Dichoso quien su loco devaneo  
Alcanza á prolongar ¡con sus dolores  
Luchar eternamente á muchos veo!

Para ellos siempre espinas, nunca flores  
Produce el mundo. Van tras la hermosura?  
En sierpes se convierten sus amores!

Con fatiga se acercan á una altura,  
Do su ambición pavonearse espera,  
Y oyen crujir la escala mal segura.

Un tesoro su rica sementera  
Les promete; y desátanse los ríos;  
Y la cosecha al mar corre ligera.

¿Quién es estoico ante hados tan impíos?  
Yo no me atrevo á contemplar sus males  
Por temor de llorar también los míos.

A destinos más nobles é inmortales  
Nos puede conducir una atroz pena  
A los héroes haciéndonos iguales.

Hijos del infortunio, la serena  
Frente elevemos, como el rico osado  
Cuando la tempestad se inflama y truena.

No es el hombre feliz, y desgraciado  
Es quien eclipsa al fin la turba necia  
Que en las garras del mal sólo ha llorado.

¡Fortuna y gloria al hombre que se precia  
De respeto infundir hasta á la muerte!  
Dios, por invulnerable, la desprecia;  
Y, por su dignidad, el varón fuerte.

---

POR LOS MUERTOS.

Cesen las risas y comience el llanto.  
Esta mesa en sepulcro se convierte.  
Vivos y muertos, escuchad mi canto!

Mientras que vinos espumosos vierte  
Nuestra antigua amistad, en este día,  
Y con alegres brindis se divierte;

Y en raudales se escapa la armonía;  
Y la insaciable gula se despierta;  
Y vá de flor en flor la poesía;

Y el júbilo de todos se concierto  
En una sola exclamación: *¡gozemos!*  
Y gozamos.... la muerte está á la puerta.

Rechazar unas sombras, no la vemos?  
Ellas nos tienden suplicantes manos!  
Ese acento, esos rostros conocemos.

No los oís, se llaman gregorianos!  
Permíteles entrar, ¡oh muerte adusta!  
Hé aquí su asiento.... son nuestros hermanos.

Pudo del mundo la sentencia injusta  
Proscribirlos, mas no de mi memoria;  
Conversar con los muertos no me asusta.

Algunos de ellos viven en la historia;  
Otros, en florecer ocultamente  
Cifraron su placer, orgullo y gloria.

VILLALBA asoma su tranquila frente  
Y el fraternal abrazo me reclama....  
Y yo no puedo declararlo ausente.

Ay! en FONSECA ved cómo se inflama  
El paternal cariño, no olvidado  
Y, por nosotros, lágrimas derrama.

¿Será de nuestro seno arrebatado  
DOMINGUEZ, que constante nos trafa  
Un fiel amor y un nombre venerado?

¿No guarda nuestro oído todavía  
Los brindis que en el último banquete  
Pronuncian SOTO, IGE-ESIAS Y GARCIA?

Pero, será la parca quien recopete  
Los votos del dolor? Empeño vano!  
Turba de espectros, á tus antros, vete!

Separóse el hermano del hermano!  
Para sentaros á la mesa es tarde;  
Para irnos con vosotros es temprano.

Para vosotros; infelices! no arde  
Ya un solo leño en el hogar; ni miro  
Cuál copa vuestros ósculos aguarde.

Sólo vá tras vosotros un suspiro!  
Idos en paz; y quiera la fortuna  
No cerrar á la luz vuestro retiro.

Odio al sepulcro, convertido en cuna  
De vil insecto ó serpe venenosa  
Donde jamás se aseman sol ni luna.

Arraigüe en vuestros huesos una rosa  
Donde aspire perfumes el rocío  
Y reine la pintada mariposa.

Escuchad sin temor el rayo impío,  
Y sonreid al contemplar cercano  
Vida esparciendo un caudaloso río.

Para irnos con vosotros es temprano!  
Aguarde, por lo menos, la Impaciente  
Que la copa se escape de la mano.

Más que á vosotros, ay! rápidamente  
¿Por qué de la existencia nos desnuda?  
¿Este despoja la adornada frente;

Al otro dobla con su mano ruda;  
A unos envuelve en amarillo velo;  
Y algunos sienten una garra aguda

En las entrañas, y en las venas hielo.  
¡Ay! otra vez vendrá la primavera  
Y hallará en nuestro hogar el llanto, el duelo;

Y este festín veremos desde afuera.  
Tal vez alguno á despedirse vino!  
Turba de espectros, al que parte, espera.

¿Sabeis cuál es el puerto del camino  
Que llevamos? La tumba. Ya naufraga  
Nuestra nave; en astillas cae el pino;

Quien en las aguas moribundo vaga;  
Quien á la débil tabla se confía.  
Y el que á la jarcia se subió no apaga

La luz de la esperanza todavía;  
Y conciertan sus golpes viento y olas;  
Y el cielo inexorable un rayo en vía.

Sube el fuego á bajar las banderolas,  
Y el áve de rapaña, el triste caso,  
Y las fieras del mar lo saben solas.

¿Qué es nuestra vida sino toseo vaso  
Cuyo precio es el precio del deseo  
Que en él guardan natura y el acaso?

Si derramado por la edad le veo,  
Sólo en las manos de la sabia tierra  
Recibirá otra forma y otro empleo.

Cárcel es y no vida la que encierra  
Privaciones, lamentos y dolores;  
Ido el placer, la muerte, á quién aterra?

Madre naturaleza, ya no hay flores  
 Por do mi paso vacilante avanza:  
 Nací sin esperanza ni temores;  
 Vuelvo á tí sin temores ni esperanza.

México, 12 de Marzo de 1872.

### A LA FRATERNIDAD.

Brillante ayer y plácida morada  
 Del arte noble y ciencia peregrina,  
 Que hoy al recuerdo visitarte dejas;  
 Colmena por el suelo derribada,  
 ¿Qué vienen á buscar en tu ruina,  
 Susurrando, tus últimas abejas?

Del silencio envolviéndose en el manto,  
 Tus ecos no repiten el acento  
 Del que un tiempo triunfó de Catilina,  
 Ni de Virgilio el sonoro canto.  
 La física sus rayos no fulmina  
 Ni en cárcel de cristal los aprisiona,  
 Ni al iris arrebatada su corona.

El altar de la ley yace desierto,  
 Ausentóse la Historia,  
 La pintura abandona sus pinceles.  
 La música enmudece ante la gloria.

Una deidad, no más, de esos infieles  
 Que adoraste cual géneos tutelares,  
 No ha seguido los pasos; ella te ama,  
 Deplora tu abandono y tus pesares  
 Y las memorias de tu orgullo evoca;  
 FRATERNIDAD se llama,  
 Y á tus hijos dispersos nos convoca  
 A un festín de familia; y de lejanos  
 Pueblos viniendo, tras de larga ausencia,  
 Hémos aquí con amorosas manos  
 Que se estrechan ardiendo en impaciencia,  
 Y abrazos que á la voz cortan el vuelo;  
 Hémos aquí llamándonos hermanos!

Hermanos!... Pero el sol de la alegría  
 ¿Por qué se nubla en repentino duelo?  
 ¿Eramos muchos cuando Dios quería!  
 ¿Cuántos ha devorado muerte impía!  
 Otros vagan ausentes,  
 Y enlazan el ciprés de la guirnalda  
 Con que se ciñen nuestras mustias frentes.

¿Quién no busca al amigo cuya mano  
 Le ayudaba tal vez á cortar flores  
 De los estudios en el campo ameno?  
 ¿Quién no busca al amigo en cuyo seno  
 Depositó esperanzas y temores?  
 ¿Quién no busca al testigo  
 De sus primeros tímidos amores?

Para nosotros su memoria sea  
 Legado religioso